

El movimiento Femen en España. Culturas políticas y acciones comunicativas en un contexto de reacción

The Femen movement in Spain. Political cultures and communicative actions in the context of reaction

■ **María Teresa Vera Balanza**

Universidad de Málaga (España)

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.2.2627>

Resumen

En este artículo planteamos una aproximación al movimiento Femen, que cumple dos años en España. Lo iniciamos con un acercamiento a los orígenes socio-políticos del movimiento en tanto acciones comunicativas y revisamos las movilizaciones realizadas, hasta la fecha, en España. Aunque inscrito en las nuevas maneras performativas de la acción social posmoderna, para la comprensión del movimiento hemos de entender la pervivencia de la tradición específica de los movimientos de mujeres en las distintas culturas políticas. Proponemos que no hay ruptura contingente sino patrones de interacción que reconocemos en otros momentos históricos y, también, pautas de acción plenamente contextualizadas en la Sociedad de la Información.

Abstract

The aim of this article is to provide an approach to the two years of the Femen movement in Spain. Firstly, I will analyze the social and political origins of the movement in connection with communicative actions; secondly, I will examine the demonstrations occurred in Spain to date. Although belonging to the new performative ways of postmodern social action movement, in order to be able to understand it, it is necessary to understand the persistence of the specific tradition of women's movements in several political cultures. In this article, I suggest that there are no breaks but interaction patterns that can be recognized in other historical moments and, additionally, fully contextualized action guidelines in the Information Society.

Palabras clave

Feminismo, movimientos sociales, culturas políticas, libertad de expresión, Femen

Keywords

Feminism, social movements, political cultures, freedom of speech, Femen

Sumario

1. Introducción
2. Las matrices del movimiento
3. Las acciones de Femen

Contents

1. Introduction
2. Movement matrices
3. Femen's actions

1. INTRODUCCIÓN

Al cumplirse dos años de la sección española de Femen, planteamos una aproximación al movimiento en tanto acción comunicativa, en el sentido habermasiano, esto es, en la medida en que sus actantes se refieren a algo en el mundo objetivo (las reivindicaciones), en el mundo social (los nodos del poder) y en el mundo subjetivo (el de la vindicación feminista), y se entablan recíprocamente a este respecto pretensiones de validez. Aunque inscrito en las nuevas maneras performativas de la acción social posmoderna, para la comprensión del movimiento hemos de entender la pervivencia de la tradición específica de los movimientos de mujeres en las distintas culturas políticas. Proponemos que no hay ruptura contingente sino patrones de interacción que reconocemos en otros momentos históricos y, también, pautas de acción plenamente contextualizadas en la Sociedad de la Información.

2. LAS MATRICES DEL MOVIMIENTO

Afirma Pierre Bordieu (2002) que los movimientos sociales, por diversos que sean en razón de sus orígenes, sus objetivos y sus proyectos, tienen en común una serie de rasgos, principalmente el de rechazo de las formas tradicionales de la movilización política, el de la participación directa de todos los interesados, en línea con la tradición libertaria, y la organización autogestionaria que activa el papel de los sujetos. Además sus objetivos estratégicamente se determinan y se concretan en aspectos importantes de la vida social (alojamiento, trabajo, salud, etcétera) para los cuales se intentan aportar soluciones directas y prácticas, acciones ejemplares y directamente ligadas al problema abordado (León, Burch y Tamayo G., 2005). En el mismo sentido, Touraine entiende que un movimiento social es una suerte de combinación de conflictos sociales y de participación cultural (1990, p. 389).

Pese a la validez de los rasgos enunciados,

la cobertura informativa de las acciones de Femen no solamente ha sido deficitaria sino episódica, conflictual y descontextualizada. Gaye Tuchman (1981) denomina aniquilación simbólica a este proceso de perpetuación de estereotipos mediante la representación ridiculizada, deslegitimada y desautorizada que tiene, por ende, una doble eficacia a corto y a medio plazo. Abarca desde el enfoque conflictivo hasta la deslegitimación, a la fragmentación y no correlación con el orden social, invisibilizando la subordinación, la desigualdad, la inequidad y la injusticia.

El enfoque prioritario construye una crítica sustentada sobre la inoportunidad en el tiempo y el escándalo en la forma. Recientemente, a propósito del asalto de una activista durante la comparecencia de Mario Dragui en la sede del BCE en Fráncfort, ABC escribía: “Despechugadas y con flores en el pelo, como en San Francisco, sus *miembras* surgieron en Ucrania a destiempo, como un anacrónico y chusco rebrote del feminismo radical de los años sesenta” (“Salto de bajura”, 2015).

Si la información tendría que asegurar el entendimiento, parece adecuado contra argumentar ambas tesis, que es ex-temporánea y que es extravagante.

Respecto a la conveniencia u oportunidad de la demanda, la lucha por la emancipación es un inicio común de todos los grupos u organizaciones contemporáneas, incardinados desde las revoluciones liberales. No resulta desconcertante que en el ciclo iniciado con el movimiento zapatista en 1994, Seattle (1999), hasta los Indignad@s en torno al 15-M de 2011, Occupy Wall Street (Castillo Esparcia, García Ponce y Smolak Lozano, 2013) o las concentraciones antidesahucios¹ se produzcan este tipo mixtura entre acciones de “alta tensión”, según Bertini (2014), combinadas con lo que Beck (1998) define como *subpolitics* o políticas de baja intensidad, que se establecen a partir de prácticas de consumo, que se introducen y proliferan en los usos cotidianos, en el pensamiento y en los juicios de valor constantes. Los ejemplos son numerosos, y esa prolijidad evidencia que ya no

¹ La Academia Argentina de Letras recoge el término *escrache* en su *Diccionario del Habla de los Argentinos* como una “denuncia popular en contra de personas acusadas de violaciones a los derechos humanos o de corrupción, que se realiza mediante actos tales como sentadas, cánticos o pintadas, frente a su domicilio particular o en lugares públicos”. Ha sido la manera en que los/as activistas de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) se han personado frente a los domicilios o en lugares públicos donde comparecen diputados del Partido Popular que manifestaron que votarían en contra de la Iniciativa Legislativa Popular promovida en abril de 2012 por la paralización de los desahucios y el alquiler social. <http://escrache.afectadosporlahipoteca.com/>

tratamos con sujetos históricos unificados y con marcos de interacción estables, pues tienen sentido en su variación, en su atención a temas específicos, en la asunción de un papel simbólico frente al resto de la sociedad (Melucci, 2001, p. 166).

El argumento de extemporaneidad no parece ser muy consistente y tanto más cuando delimitamos el enfoque a los movimientos de mujeres donde hay cierta convencionalidad y un paralelismo sostenido también en los tres últimos siglos. Lo fue con el socialismo utópico, el movimiento obrero, el republicanismo, el antifascismo, el sufragismo. Desde los Grupos Feministas Socialistas (1904), la Internacional Socialista de Mujeres (1907) o la Agrupación de Mujeres Antifascistas (1934), entre otras tantas y en casi todos los estados, hay una especificidad circunscrita al rol de cuidadoras que no remite únicamente al estereotipo “maternal” sino al de preservadoras de la vida digna, la propia y las ajenas. Cierto es que reverbera un cierto tono profético “(...) la identificación con un yo dictaminador del porvenir, del futuro, futuro perfecto, la sitúa en un plano superior de autoridad, pero asumir, eludiendo la tan traída y llevaba debilidad del sexo, el trazo seguro del genio poético hecho mujer” (Espigado, 2008) y (Espigado Tocino, 1998)² en el caso de las fourieristas. E igualmente en el Manifiesto de Femen estudiado por Marie-Joseph Bertini (2014), que explica que “comme tous les Manifestes, ce discours vibre d’un accent prophétique ressortissant d’une épiphanie du politique” e incluso en referencia al Génesis, el Manifiesto (Femen) se inicia con “In the beginning, there was the body (...)”, en un desplazamiento postmoderno sobre el que volveremos pronto.

Como entonces, se evocarán las formas de estar (Espigado, 2008, p. 29) que tienen un mayor potencial perturbador de conciencias: la viuda, la huérfana, la trabajadora... en una estética de heroicidad romántica de mujeres que constituían, *avant la lettre*, primigenias

familias monomarentales, desahuciadas, preferentistas... Con este discurso se cubren dos objetivos: el estético y el político. Luego, volvemos a encontrar el mismo modelo en un ciclo de la protesta que es más amplio en el espacio y más extenso en el tiempo. La primera manifestación pública de las Madres de la Plaza de Mayo de Buenos Aires, el 30 de abril 1977, exigía la recuperación con vida de las personas detenidas y desaparecidas por la dictadura. Como las ridicularon y les advirtieron que el papel de las mujeres no era luchar, reformularon la protesta y contestaron que no luchaban, que *tan sólo eran madres*, se pusieron un pañal en la cabeza y dijeron que sólo querían lo que era suyo: sus hijas y sus hijos o, si no, sus cuerpos, como en Iguala (México, 2015). Llevaron hasta tal extremo el papel tradicionalmente asignado que dejaron sin margen de actuación ni respuesta a la dictadura ante una subversión de tal calibre a partir del rol ortodoxo.

Esencialmente esta manera de reacción contra la asimilación de la maternidad al estado nacional es fundamental. Años más tarde, en 1988, nacieron en Israel las Mujeres de Negro como respuesta pacífica a la ocupación, en otra suerte de “ocupación” del espacio público. Desde entonces, se manifiestan cada viernes en las plazas de muchas ciudades israelíes. El hecho, y las acciones que sucedieron, tienen un significado plural: por un lado deslegitima el mensaje del agresor que justifica el ataque como defensa de la población civil; de otro pone en entredicho la cohesión endógena del grupo por confrontación con otros, como mecanismo de sustentación del poder; por último, da protagonismo a las mujeres históricamente marginadas de las decisiones políticas (Magallón, 1994) y particularmente de aquéllas que más las subordinan. Así, cuando las condiciones son similares, la forma de organización se extiende a varios países como portavoces de todas las mujeres silenciadas y víctimas de los conflic-

² Margarita Pérez de Celis (1830 o 1840-1882) y María Josefa Zapata y Cárdenas (1822 o 1823-1878) editan a partir de 1856 *El Pensil Gaditano*, bajo la dirección de la propia Margarita, con colaboraciones que dan el tono fourierista al rotativo que conocería una segunda época al año siguiente como *El Pensil de Iberia*. Las dificultades económicas y la censura hicieron que el periódico estuviese sometido a apariciones y desapariciones continuas y a cambios en el título. Pasados unos años reaparecerá con el nombre de La Buena Nueva consiguiendo, estas dos mujeres, mantener su edición apenas unos meses.

Desde las páginas de *El Pensil Gaditano*, se defendía y reivindicaba el progreso humano y la necesidad de superar las diferencias sociales. Respecto de las mujeres, se reclamaba la igualdad en la relación entre sexos y se denunciaba la doble explotación de la mujer trabajadora. Algunas de las ideas difundidas en sus páginas, como la superación del matrimonio burgués, al cual no atribuía más papel que el de “una compraventa entre progenitor y marido”, provocaron que en 1859 el Obispo de Cádiz denunciara la incompatibilidad de la publicación con la religión católica y se clausurara la revista.

tos bélicos de todo el mundo: en Alemania, Australia, Colombia, Costa Rica, en el Estado español, en Italia... De negro, en señal de duelo por todas las víctimas como marca la tradición; y en silencio, porque no hay suficientes palabras para expresar el terror de cada guerra y, sobre todo, porque es una denuncia contra el poder y contra los medios de comunicación que silencian a la ciudadanía sobre la que luego recaen las decisiones.

Casi un siglo antes, la manifestación pública de la no-violencia para trabajar por la paz y el antimilitarismo, que se materializaron luego en la llamada cultura de paz, fue impulsada en la primera Conferencia de la Paz (La Haya, 1899) a favor de los tribunales de arbitraje y el desarrollo promovido por las asociaciones feministas librepensadoras (Ramos Palomo, 2008). Especialmente arriesgadas y conocidas fueron las manifestaciones de las Mujeres de Negro en la ex-Yugoslavia, tanto de las madres que se rebelaban por la movilización de sus hijos como de las víctimas de agresiones en un conflicto, como tantos, donde la agresión al enemigo y la conquista de la tierra pasan por el cuerpo de las mujeres. Lo mismo que ocurrió en Colombia o en la República Democrática del Congo, donde ejerce la periodista Caddy Adzuba que, con motivo de la concesión del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2014 afirmaba: “quienes atacan a las mujeres aniquilan a los pueblos”. Las mujeres congoleñas han contado sus sufrimientos a través de la emisora de Naciones Unidas Radio Okapi y ahora tienen un papel protagónico en la construcción de la paz: “la mujer que fue hasta ahora víctima tiene que estar en la mesa de negociaciones porque sabe lo que sufrió y lo que se debe reivindicar”, afirma la periodista congoleña. Insistimos en el trasfondo político: los testimonios han servido no sólo para empoderar a la comunidad y a las mujeres, también para alegar ante la Corte Penal Internacional y al Senado de los Estados Unidos denunciando la violencia sexual, exigiendo justicia y reparación.

Si el cuerpo es el campo de batalla, también ha de ser el origen y el arma, según la estrategia de Femen. La segunda reprobación de Femen se refiere al mal gusto, al escándalo precisamente por la utilización autónoma de ese cuerpo. El sentido esencialista en el uso y abuso del cuerpo femenino reducido a objeto y repositorio genético inspira las acciones “radicales” de Femen y sin duda lo son porque a la raíz —al origen— se remiten: la instrumentalización del cuerpo para el placer, del cuerpo para la reproducción, son los objetivos. Con Butler (2007) la teoría crítica reivindica la corporeidad y la identidad sexuada —múltiple e incluso contradictoria— como elementos constitutivos de las estructuras sociales y, por tanto, como ejes básicos de las relaciones de poder. Así, como el slogan sesentayochista “lo personal es político”, Femen convierte el cuerpo en soporte de mensajes políticos con una enorme potencia creativa conforme a los modos actuales de producción, y en el sentido afirmativo de la biopolítica (Saidel, 2015)³. Aquí radica el motivo del escándalo más que en la mostración obscena del cuerpo. No podemos dejar de recordar otro momento fundacional, el de la segunda oleada del feminismo que, vinculada también a la lucha anticapitalista y pacifista, fue retratada con la simbólica quema de sujetadores de Atlantic City que, por cierto, jamás se produjo. Lo que sí que fue coetáneo fue el proceso contra Larry Flint (Martínez Guerra, 2002), fundador y editor de la revista pornográfica *Hustler*, enfrentado durante dos décadas a la justicia por obscenidad y libelo, que finalmente ganó ante el Tribunal Supremo de Estados Unidos en un complejo caso de difamación que le enfrentó con el telepredicador James Falwell. Los sujetos, el editor y el telepredicador representan a su vez los dos términos enfrentados, lo moral y lo legal: el territorio donde habita el sentido moral de inducir a alguien al pecado o atentar al bien común, según el derecho civil y eclesiástico, o como conducta que hace daño, engaña, decepciona y repele a quien la contempla, y el espacio de la libre expresión.

³ “Negri adopta la noción de biopolítica en términos afirmativos, pensándola a través del modo de producción actual. Por eso va a hablar de producción biopolítica, ya que la producción actual no es sólo de bienes, servicios, lenguajes, códigos, afectos, y relaciones sino también de formas de vida. La biopolítica es expresión para Negri de la potencia creativa y del poder constituyente de la multitud y por eso la diferencia del biopoder como aparato de captura de esa misma potencia creativa”. En Matías Leandro Saidel “[Consideraciones sobre lo común en las reflexiones de Esposito, Agamben, y Hardt y Negri](#)”, en *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 1, 2015, 99-115. Ref. a NEGRI, Antonio (2007). Giorgio Agamben: the discreet taste of the dialectic. En Matthew Calarco, & Steven DeCaroli, *Sovereignty and Life* (págs. 109-125). Stanford: Stanford University Press.

Anna Hutsol, fundadora de Femen, responde a la entrevista que le realiza Jessica Zychowicz, que si partimos del derecho a la protesta, resulta insustancial plantearse si es radical o no, justificado o injustificado (Zychowicz, 2011). Es el mismo argumento que utilizó Flynt: se me podrá acusar de mal gusto, pero no de difamación.

Las acciones de Femen no son obscenas o impúdicas en el sentido de falta de recato o prudencia. Son expresivas por la viveza con que se manifiestan y por la distorsión que provoca —una vez más— la desubicación de las demandas feministas en el escenario público. Es la vuelta de tuerca de una filosofía y una praxis política que identifica lo universal con lo masculino genérico sobre la que se rebela la teoría feminista contemporánea en su crítica a una ciudadanía construida sobre la escisión entre lo público y lo doméstico-privado. La agenda feminista de Femen orbita en ese territorio que compete y afecta a los sujetos pero que se regula y se impone desde el poder público: la sexualidad, la maternidad, la opresión del poder sobre las personas. Evidenciar estas cuestiones resulta inapropiado, extemporáneo u obsceno para el discurso hegemónico; mostrarlo resulta coherente en la lógica de la acción política y en la de la acción comunicativa. Afirman Molotch y Lester (1974) que, para producir la noticia, los miembros de los movimientos se han de reunir a una hora inapropiada, en un lugar inapropiado para realizar una actividad inapropiada,... esa es la noticia y así se ha informado.

3. LAS ACCIONES FEMEN

Femen es un grupo feminista de protesta ucraniano fundado en 2008. El grupo se compone de 20 activistas —y otras tantas personas que las acompañan— que llevan a cabo sus acciones en *topless* y adornadas con coronas de flores en una remembranza que recuerda a las ninfas, a la estética hippie y unas furias mitológicas llamadas erinias que se describen en la *Orestíada*.⁴ Sus reivindicaciones giran en torno al turismo sexual,

a las instituciones religiosas, al sexismo o a diversas imposiciones sociales que repercuten de manera directa en los derechos de las mujeres. Posteriormente se ha ido extendiendo por otros países como Alemania, Polonia, Brasil, Bielorrusia, Túnez o España, donde su primera aparición se concreta el 6 de junio de 2013 en una acción ante la embajada de Túnez en Madrid en protesta por el caso Amina Sbui, justo cuando esta activista se desvinculaba del grupo acusando a la organización de islamofobia y de tener un sistema de financiación opaco. Un año antes, en Túnez, el 2 de junio de 2012, la activista de 18 años fue encarcelada y acusada de “profanación” y “atentado contra las buenas costumbres” por protestar frente a un congreso salafista. Esta acción fue la definitiva aunque ya las anteriores habían indignado a los integristas del país. Después de colgar una foto parcialmente desnuda en Facebook, el imán tunecino Adel Almi quiso condenar a la joven a ser golpeada con un látigo y lapidada hasta la muerte. Amina, según Femen, se convirtió en un “símbolo de la libertad por la que luchan las mujeres árabes”, no obstante, las feministas islámicas también la criticaron y las consideraron un epígono del “feminismo colonial”.

Durante la Eurocopa de fútbol de 2012, celebrada en la doble sede de Ucrania y Polonia, las activistas de Femen salieron a las calles disfrazadas de árbitros para pedir que el torneo no se convirtiese en un motivo más para que creciera el turismo sexual en estos países. No es casual el escenario, al cabo representa el espacio por antonomasia de socialización masculina heterodoxa, el territorio paradigmático de la sociabilidad masculina donde los varones se reconocen como grupo, disfrutan y se lamentan. Los cánticos de apoyo al jugador del Betis Rubén Castro y denunciados por la Liga Profesional de Fútbol (“La LFP”, 2015), como los que ofendían a Piqué (“Shakira y las putas”, s.f.) hace un año tienen un sentido idéntico dentro de un sistema heteropatriarcal. Las acciones en ese territorio hostil tienen un sentido claro de “guerrilla”, de guerrilla semiótica en el análisis de

⁴Sonia Núñez Puente establece la comparación rememorando el episodio de historia de Orestes perseguido por las erinias tras haber asesinado a su madre. Ejemplificado en el cuadro de William-Adolphe Bouguereau, que constituye una reinterpretación del discurso clásico, aparece el cuerpo como espacio político, las erinias son activistas de Femen y Orestes, quien teóricamente debe velar por la seguridad de las personas, hace “oídos sordos” ante actos de violencia estructural como las violaciones. Véase Taller: “Activismo online y democracia radical: el cuerpo como discurso crítico” <https://indicadoresdos.wordpress.com/2014/09/09/taller-activismo-online-y-democracia-radical-el-cuerpo-como-discurso-critico-1/>

Eco para proponer acciones de intervención en el lugar donde el mensaje llega a su destino, no en origen, provocando así una toma de conciencia crítica por parte de la ciudadanía que no puede asistir de manera impasible o pasiva (Eco, 1987).

Complementariamente, en junio de 2013, dos activistas irrumpieron en el show televisivo alemán *Next Top Model* en el cual se elige a la mejor modelo del país. Las dos mujeres que asaltaron el plató llevaban el lema “Horrible espectáculo” escrito en el pecho. Aquí el espacio paradigmático y expositivo del ideal femenino de belleza estandarizada y competitiva es un locus común de estas críticas desde los años 60 donde los certámenes de belleza se convertían a menudo en escenarios de las protestas. En la lógica transmedia, el asalto al programa televisivo asegura una presencia multiplicada en la audiencia televisiva, en la información cotidiana y en las redes sociales. Y es que la identidad pública de Femen se co-construye a partes iguales entre las acciones del grupo y la reverberación mediática (Dalibert, 2014; Lefébure, 2001).

Poco después se abalanzaron sobre el coche del primer ministro de Túnez, Ali Larayed, en Bruselas, el 25/6/2013, en protesta contra la condena de cuatro miembros de Femen, el rapero Weld El XV, y el bloguero Jabeur Mejri. Desde entonces han emprendido otras acciones en diversos lugares del planeta y aprovechando también la cobertura de grandes eventos mediáticos pues, como afirma Hannah Arendt (1998), hay que estar ya en el espacio para poder generar el espacio de aparición; y si no se tiene, se ocupa. Han sido la Eurocopa 2012, los juegos de invierno de Sochi de 2014, las reuniones del G8, las del FMI, la catedral de Colonia en Navidad, contra Putin, contra Rouco, contra Erdogan, contra Merkel, contra Berlusconi, contra Strauss-Kahn (“Tres activistas”, 2015), contra Draghi (“Salto de bajura”, 2015)..., todos ellos espacios y sujetos del poder político, financiero, simbólico-cultural. *Le Nouvel Observateur* (Vaton, 2012) las calificó de “armas de mediatización masiva” porque la puesta en escena, la sorpresa, la mirada agresiva a cámara, trascienden la protesta y acaparan el relato.

Un relato que es clásico también, con unos antecedentes reconocibles y una estructura simple. En clave de comedia, recuerdan a la Lisístrata de Aristófanes; en el drama hacen una relectura antagónica de las Antígo-

nas, Medeas y Electras, con el uso autónomo del cuerpo, además de su mostración y exhibición. Icónicamente son *La libertad* guiando al pueblo de Delacroix. No en vano, Inna Shevchenko inspiró a la nueva Marianne en el sello postal francés presentado el 14 de julio de 2013.

La senografía, como la define Bertini, es una iconografía clásica, poderosa pero provocadora de un conflicto abierto en el “seno” del patriarcado, reutilizando como arma el icono básico de la feminidad, que “usa la publicidad, la moda, la industria del sexo...pero siempre como algo que solo está allí para dar placer a los hombres” (Saura, 2013). Es su logotipo —la efe del alfabeto cirílico Ф— con los colores de la bandera de Ucrania y también es una de las formas de financiación del movimiento mediante la venta de camisetas con estampaciones. La lógica de industria cultural es completa: mensaje y símbolo estandarizado y reproducido para su uso y consumo.

Las acciones de Femen España se han realizado en los dos últimos años, con un punto álgido en 2014 y con acciones dirigidas hacia tres metas que son una sola: la reforma de la Ley Orgánica 2/2010 de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, la explotación y la opresión de las mujeres, y contra la iglesia católica. Como reza el precepto cristiano, la carne y el mundo son enemigas del alma. Y así, como contrarias se representa, como aversión entre lo uno y lo otro; tanto que podríamos hablar incluso, con Comins y Martínez Guzmán (2010), de *somatofobia* o miedo al cuerpo.

La secuencia de las acciones comienza con la creación del perfil en Facebook el 4 de mayo de 2013. Luego la primera de las acciones es el 6 de junio de 2013, con la protesta ante la embajada de Túnez en Madrid a favor de tres compañeras que estaban siendo juzgadas por realizar una acción a favor de Amina Sbui. Esta es de presentación y conforme a las movilizaciones generales que se producen, simultáneamente, en Europa.

La segunda acción es puramente autóctona y la que más trascendencia internacional ha tenido. Se produce el 9 de octubre de 2013 con la irrupción en el Congreso de los Diputados durante la comparecencia del ministro de Justicia, Alberto Ruiz-Gallardón. Lara Alcázar y dos compañeras gritan desde la tribuna de invitados del Congreso: “Aborto es sagrado” en contra de la ley de reforma del

aborto impulsada por el ministro Gallardón. Tras tres minutos de desconcierto son desalojadas del hemiciclo.

El 12 de octubre de 2013, las activistas se concentran en la plaza de España de Madrid para realizar un acto paralelo al Día de la Hispanidad. “Mi cuerpo es mi arma”, “Soy libre”, “Armada española”, “Femen soldada”, “Mujeres libres” son sus mensajes. Entre las participantes estaban Pauline Hillier, líder del movimiento en Francia, Inna Shevchenko, líder en Ucrania, y Lara Alcázar, de España.

El 17 de noviembre de 2013, cinco activistas de la organización feminista se introducen en una manifestación pro-vida organizada por la plataforma Derecho a Vivir en Madrid. Las cinco son detenidas y Femen se convierte en *trending topic* en España. “Tu moral, mi muerte” y “Provida Genocida”, son los mensajes que portan.

El 3 de febrero de 2014, de nuevo, cinco activistas en Madrid participan en una acción que consiste en rodear al por entonces presidente de la Conferencia Episcopal, Antonio María Rouco Varela, cuando se dispone a entrar en la parroquia de los Santos Justo y Pastor. Las activistas gritan sus consignas y le lanzan al arzobispo bragas teñidas de rojo; su eslogan en esta ocasión es “Toño, fuera de mi coño”.

El 23 de marzo de 2014, con el torso desnudo y la cara pintada como una calavera, cinco activistas de Femen interrumpen una manifestación en Madrid convocada por la plataforma Sí a la Vida en contra del aborto. Son identificadas por la policía pero no detenidas.

El 5 mayo de 2014, dos chicas irrumpen en un acto de la campaña a las elecciones europeas donde participaban Esperanza Aguirre, la alcaldesa de Madrid, Ana Botella, y el eurodiputado popular Carlos Iturgaiz, al grito de “Fascist ePPidemic” igual que días antes había ocurrido en un mitin de Marie Le Pen.

El 13 de junio de 2014, dos activistas se encadenan en el altar mayor de la Catedral de la Almudena en Madrid portando el eslogan “Altar para abortar”

El 28 de agosto de 2014, cuatro activistas realizan una performance a las puertas del Ministerio de Interior por el archivo del presunto caso de violación en la Feria de Málaga. Ataviadas con peinetas y flores, lanzan huevos y portan los eslóganes: “Stop violación”, “Violación= Marca España”, “No, es no” y

“Violación no es tradición”.

El 20 de noviembre de 2014, en Paracuellos, bajo el lema “Stop 20N. Stop canonizing Fascism” denuncian la celebración del fascismo y protestan por las concentraciones que cada año se celebran en el Valle de los Caídos. Es la primera ocasión donde el motivo de la acción no atiende a la urgencia de la agenda política pero si a la especificidad de las movilizaciones de mujeres y feministas en la lucha democrática (Arriero Ranz, 2011); la primera ocasión donde se reivindica la memoria histórica de las víctimas de la guerra civil y el franquismo y enlaza a un nuevo ciclo donde los objetivos son las libertades civiles. Así, la última acción, por ahora, tiene lugar el 23 de abril de 2015, con protestas ante el ministro Jorge Fernández Díaz por la aprobación de la Ley de Seguridad ciudadana. En sus espaldas portan el texto “Fernández Díaz Culpable”; en su pecho, “Violador de libertades”. Gritan “Protestar no es ilegal”, “Democracia sin mordaza” y “Somos activistas, no terroristas”. Por la tarde de este mismo día, en otro acto, el ministro fue abordado por otra activista con los eslóganes: “Se busca Libertad española” y “España sin mordaza”. No podemos asegurar que se haya producido un cambio de tendencia con tan escasas evidencias, o se trate tan solo de una modificación táctica que asegure primero la libre expresión y luego la vindicación de derechos.

En estos dos años, la agenda hispana de Femen se ha sintonizado con las acciones internacionales y sigue los mismos hitos. Las iniciativas se definen claramente:

1. Mostrar el cuerpo crea tensión. Es el Patriarcado el que decide cuándo y sobre todo cómo enseñar el cuerpo y qué cuerpo; luego es el Patriarcado el que cosifica, el que objetualiza.

2. Ganar la calle: el cuerpo político como elemento de defensa y de ataque. Ocupar los lugares del poder: la Iglesia, el Estado, la Patria.

3. Enseñar el cuerpo para molestar, para perturbar, para denunciar

Usan la táctica del *Sextremismo*, un estilo de actuaciones, afirman, encaminadas a destruir la forma patriarcal de entender lo que es el destino de la sexualidad femenina. (...) Es una forma no violenta pero altamente agresiva de provocación. Es el uso del cuerpo propio no como potestad de los dominadores sino como conquista en la lucha de las domi-

nadas. Incluso la performance se acompaña de consignas que se gritan, de agitación de brazos, de gestos coléricos. No hay argumentación ni discusión sobre la dominación; sólo cabe la resistencia activa. Hard y Negri (2004) insisten en que las formas y estructuras de la resistencia se adaptan en función del poder que combaten. Resulta agresivo porque está desautorizado y deslegitimado, descontextualizado del uso habitual. Si el cuerpo fuera el objeto estaría en consonancia con otros tantos discursos cotidianos; cuando el cuerpo es parte de la acción y sujeto de lucha, ello es necesaria y obscuramente radical. Pero sólo así puede ser. La clave de la fenomenología de la percepción es abordar la experiencia del cuerpo y la forma en que el cuerpo configura la experiencia (Comins Mingol, 2010).

No han sido ni una docena de actividades pero la cobertura mediática ha estado asegurada. Las imágenes, y ese es el hándicap, se han multiplicado; las reivindicaciones apenas se han explicado y el tratamiento, en consecuencia, es meramente anecdótico. Pero entendemos que lo esencial es la sincronización global. Con todo, las acciones en contra de la reforma de la Ley del aborto han tenido un peso fundamental —urgente— y una proyección internacional considerable y han llevado la oposición a todos los lugares.

Simultanean una línea de tiempo nacional con eje en la reforma de la Ley del Aborto, pero aprovechan los hitos nacionales para subvertirlos: el día de la Hispanidad, el 20N, la Ley de Seguridad Ciudadana; y otra paralela, el avance de los fascismos en Europa. En definitiva, las libertades públicas, pero ajustadas a un calendario autóctono complementario a las acciones internacionales.

Las tácticas y los eslóganes han sido tremendamente efectistas, pero apelan y tienen una lectura en clave nacional, incluso con alusión directa a las personas y organizaciones: Toño (por Antonio María Rouco Varela), Fernández Díaz, Pro-vida y Mujeres libres. Se trata de adaptar el movimiento y contextualizarlo, dotarlo de claves de enraizamiento en el espacio en una estrategia común en la Sociedad de la Información que se ha venido a denominar *g/local*, entendido como la articulación entre lo global y lo local desde una visión urbana, como una noción que hoy se aplica tanto a la economía (la ciudad como medio económico adecuado para la optimización de sinergias) como a la cultura (las identidades

locales y su relación dialéctica con el universalismo informacional de base mediática, en argumento de Manuel Castells (1999). Si locales son los ejecutores —los ministros, el cardenal, ... —, globales son los poderes políticos, económicos, religiosos, simbólicos, destinatarios todos de las exhortaciones de Femen.

Aborto es sagrado y *Altar para abortar* son construcciones antitéticas, referencias explícitas a la intromisión de la Iglesia en una clara estrategia anticlerical —conocida en nuestra historia social contemporánea— compartida en las acciones en Rusia, recientemente en Roma, y en Francia y Turquía pero con el matiz diferencial pues el destinatario en estos casos, como en Túnez, es la religión islámica. Marion Dalibert y Nelly Quemener (Dalibert, 2014) en el número de *Hermès* dedicado a la *Sexualité*, analizan las estrategias Femen en su componente anticlerical, una cuestión fundamental en Francia y aquí. Aquí por la injerencia de la jerarquía católica en la acción del ejecutivo. Allí por la laicidad del estado y la oposición velada/desvelada en la polémica sobre el uso del hijab. Mezclando lo sagrado y lo profano logran su objetivo desestabilizador.

Hubiéramos querido que las informaciones que se han dado hubieran sobrepasado el territorio de la mera anécdota para conocer las raíces y las “matrices” del movimiento, la fotografía escandalosa, los cuerpos teñidos de falsa sangre. Pero exigir eso es subversivo también porque supone socavar las mismísimas estructuras del periodismo-espectáculo, el infoentretenimiento como megatendencia contemporánea. Y Femen, aunque son básicamente tácticas, conocen los fundamentos teóricos de la acción colectiva, de la cultura política y sobre todo de estas lógicas mediáticas. Lo explica el corto documental “Dios es una mujer” (2014), de María Murnau que, con afán informativo y “no propagandístico”, muestra los ideales, el sentido de las protestas y las formas de organización. Tuchman deja claro que los movimientos sociales deben utilizar la imaginación como instrumento de trabajo, comprendiendo desde la dramatización de los acontecimientos hasta la creación de noticias, con la finalidad de aparecer en el sistema comunicativo. Este cortometraje documental lo hace de esa manera.

Con tan corta trayectoria, no podemos calificar las actuaciones de Femen como éxitos o como fracasos. Sin lugar a dudas han logrado ser conocidas, han dejado huella social

aunque su repertorio de protestas se asocie casi exclusivamente con la reforma de la Ley del aborto aunque, como hemos tratado de presentar, no es la única de sus reivindicaciones.

Nos queda ahora observar y evaluar. Sabemos el cómo y el porqué, el cuándo es una incógnita imprescindible; ahora nos preguntamos por el para qué. Desde el análisis social y político, Calle (2007, p. 143) establece una serie de indicadores o ítems para medir el impacto:

- Se ha alterado la centralidad de determinados valores reflejados explícita o implícitamente en las demandas del movimiento social.

- Qué interés y conocimiento ha conseguido generar el movimiento (legitimación, apoyo, participación).

- Se ha logrado incidir en la transformación de hábitos, pautas y percepciones de la acción colectiva que favorezca la legitimación del movimiento o la transformación que preconiza.

Las respuestas a estas cuestiones determinarán el futuro de la organización.

Respecto a los medios de comunicación, que es nuestro ámbito de aplicación, desde luego que se ha producido una alteración de los imaginarios colectivos y de las agendas sociales. El evento, la cita mundial, ya es vulnerable pese a la obsesión por la seguridad. Y es más vulnerable porque son infinitos los/as adversarios: las mujeres y los ancianos,

los/as trabajadores/as, las personas con dependencia y sus cuidador@s. Y lo es aún más porque el catálogo de reivindicaciones y el argumentario de las protestas es interminable: desde el derecho al aborto hasta las regulaciones de empleo pasando por los fraudes bancarios. La presencia no asegura por sí sola el tratamiento informativo adecuado, antes al contrario, los mecanismos de la reacción son feroces ¿Qué imagen pública se ha construido? La más negativa, la más insolente, la más irreverente,... pero no lo olvidemos, para generar la opinión hay que conquistar/ ocupar el espacio de la opinión, y eso ya se ha logrado. Tan sólo queda subvertir ese enfoque, como hicieron quienes nos precedieron, en el sentido de que lo ofensivo no sea exigir derechos, sino mantener privilegios. Eso nos legitima, porque nos dota de principios comunes, de vínculos y de similitudes, de “verdades contextualizadas” (Bauman, 2003, pág. 165). Es importante hacer memoria y rescatar aquellos aspectos que siguen siendo válidos para identificar las rutas del futuro, tal y como aconseja Rosa M^a Alfaro (2000). Ella nos recuerda que el proceso de búsqueda y redefinición no es posible sin realizar antes un balance exhaustivo de los procesos vividos. Nos previene tanto de las subvaloraciones como del compromiso místico y de las defensas afectivas. En este contexto donde se formulan teorizaciones desde las prácticas sociales y comunicativas, era necesario hacer balance para resituarse; el resto está por venir.

Referencias Bibliográficas

- Alfaro Moreno, Rosa María (2000). Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones. *Razón y palabra* (18).
- Arendt, Hannah (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arriero Ranz, Francisco (2011). El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista. *Historia, Trabajo y Sociedad* (2), 33-62.
- Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998). *Democracy without enemies*. Cambridge: Polity Press.
- Bertini, Marie-Joseph (2014). *Fragments d'une épistémologie de la domination. La geste de Femen, un dispositif socio-technique de communication à haute tension*. En K. Espineira y L. Biscarrat, *Genre et Médias* (págs. 19-37). Paris: éditions L'Harmattan.
- Bordieu, Pierre (2002). *Contra la política de despolitización*. Recuperado de www.planetaportoalegre.net
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Calle, Ángel (2007). El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 120, 133-153.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo Esparcia, Antonio, García Ponce, Damián, & Smolak Lozano, Emilia (2013). Movimientos sociales y estrategias de comunicación. El caso del 15-M y de Occupy Wall Street. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 71-89.
- Comins Mingol, Irene y Martínez García, Vicent (2010). Del miedo a la alteridad al reconocimiento del cuerpo: una perspectiva desde la filosofía para la paz. *Investigaciones Fenomenológicas. Monográfico 2 Cuerpo y alteridad*.
- Dalibert, Marion y Quemener, Nelly (2014). Femen, l'émancipation par les seins nus? *Hermès, La Revue*, 2, 169-174.

►Referencias Bibliográficas

- Eco, Umberto (1987). Para una guerrilla semiótica. En *La estrategia de la Ilusión*. Barcelona: Lumen.
- Espigado Tocino, Gloria (1998). Precursoras de la prensa feminista en España: María Josefa Zapata y Margarita Pérez de Celis. En Teresa Vera Valanza, *Mujer, cultura y comunicación. Entre la historia y la sociedad contemporánea* (pp. 171-175.). Málaga: Málaga Digital.
- Espigado, Gloria (2008). La Buena Nueva de la Mujer-Profeta. Identidad y cultura política en la fourieristas M^a Josefa Zapata y Margarita Pérez de Celis. *Mujeres y Culturas políticas, monográfico de Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15-33.
- Femen. (s.f.). Recuperado de <http://femen.org/about?attempt=1>
- Hard, Michael, y. Negri, Antonio (2004). *Multitudes*. Barcelona: Paidós.
- Shields, Stephanie A. (2008). Gender: An Intersectionality Perspective. *Sex Roles*, 59, 301-311.
- Lefébure, Pierre, y Lagneau, Eric (2001). Les mobilisations protestataires comme interacciones entre acteurs sociaux et journalistes. En Jacques Gerstle, *Les Effets d'information en politique* (pp. 55-81). Paris: L'Harmattan.
- León, Osvaldo, Burch, Sally, & Tama-yo G., Eduardo (2005). *Movimientos Sociales y Comunicación*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información, ALAI.
- Magallón, Carmen (1994). Mujeres en negro, contra la guerra en la ex Yugoslavia. *Papeles*(51).
- La LFP denuncia los cánticos contra la novia de Rubén Castro (2015, 24 de febrero). *Marca*. Recuperado de <http://www.marca.com/2015/02/24/futbol/1adivision/1424786571.html> el 24 de febrero de 2015.
- Martínez Guerra, Amparo (2002). Areopagítica y su influencia en la Primera Enmienda Norteamericana. Un estudio a través de la jurisprudencia. *Historia y Comunicación Social*, 7, 121-145.
- Melucci, Alberto (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Molotch, Harbey L. (1974). News as purposive behavior On the Strategic Use of Routine Events, Accidents, and Scandals. *American Sociological Review*,(39), 101-112.
- Murnau, María (2014). *Dios es una mujer* [<https://vimeo.com/101715468>].
- Salto de bajura (2015, 16 de abril). *ABC*, p. 8
- Shakira y las putas (s.f.). *Pikara Magazine*. Recuperado de http://www.eldiario.es/pikara/Shakira-putas_6_245735441.html
- Ramos Palomo, María Dolores (2008). Republicanas en pie de paz. La sustitución de las armas por la justicia, el arbitraje y el derecho (1868-1899). *Mujeres y Culturas políticas, monográfico de Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (7), 35-57.
- Sidel, Matías L. (2015). Consideraciones sobre lo común en las reflexiones de Esposito, Agamben, y Hardt y Negri. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 99-115.
- Saura, Gemma (2013, 2 de junio). El topless como revólver feminista. *La Vanguardia*, 42.
- Touraine, Alain (1990). *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Hacer.
- Tres activistas de Femen se lanzan sobre el coche de Strauss-Kahn (2015, 11 de febrero). *La Vanguardia*, p. 6.
- Tuchman, Gaye (1981). The symbolic annihilation of women by the mass media. En J. Stanley Cohen, y Jock Young, *The Manufacture of News* (pp. 169-185). London: Constable.
- Vaton, Marie (2012, 20 de septiembre). Femen hexagonales. *Le Nouvel Observateur*. Recuperado de <http://obsession.nouvelobs.com/pop-life/20120919.OBS2875/femen-hexagonales.html>
- Zychowicz, Jessica (2011). Two Bad Words: FEMEN & Feminism in Independent Ukraine. *Anthropology of East Europe Review*, 29(2), 215-227.

NOTAS BIOGRÁFICAS

María Teresa Vera es doctora en Historia Contemporánea, profesora de Periodismo, integrante del Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Málaga (SEIM-UMA) y coordinadora del máster oficial en Igualdad y Género de la UMA (2010-2014). Imparte docencia en Teorías de la Comunicación para el grado de Periodismo; Feminismo e información: comunicación y participación, en el Máster en Investigación en Comunicación Periodística; y La sociedad de la comunicación desde una perspectiva de género, en el Máster Oficial en Igualdad y Género. Actualmente participa en los proyectos de I+D+i “Las audiencias lejanas. Memoria televisiva y hábitos de recepción comparados de emigrantes españoles y residentes extranjeros europeos. (CSO2012-31261)” y en “Comunicación y Periodismo para la participación ciudadana en el seguimiento y evaluación de la gestión de los gobiernos locales (CSO2012-34687)”.

Contacto: [m vb@uma.es](mailto:mvb@uma.es)